



VALLES

SEMANARIO DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.
SEGUNDA ÉPOCA DE "ESTILO"

AÑO IV

GRANOLLERS, 3 de Enero de 1943

NUM. 117

Venimos a luchar porque a muchos de nuestras clases se les impongan sacrificios duros y justos, y venimos a luchar porque un Estado totalitario alcance con sus bienes lo mismo a los poderosos que a los humildes.

JOSÉ ANTONIO
(Del discurso fundacional)

EDITORIAL

Aguinaldo constante para la DIVISION AZUL

EL aguinaldo para la División Azul no se limita a procurar que los españoles voluntarios que luchan en Rusia vean alegradas sus Navidades con la ofrenda, humilde para lo que merecen, de la voluntad nacional, sino que se prolonga a lo largo del año, haciéndoles patentes en todos los meses con aportaciones de prendas de abrigo, libros y otros obsequios, pues es razón que si a todo tiempo permanecen en la lucha, a todo tiempo España se acuerde de ellos y les demuestre con regalos espirituales y materiales su cariño inigualable, pues el cariño va en proporción con los méritos que cada uno contrae en la tarea de engrandecerla y ellos han merecido a fuerza de peligro y de auténtica lucha el más alto mérito del sacrificio.

El aguinaldo de la División Azul permanece y es un imperativo para todos los españoles, día a día, mes a mes; no concluye cuando las Navidades se van dejándonos en el alma una caricia de bienaventuranza. Las aportaciones a semejante fin altamente patriótico perduran en todo momento y en toda hora es tiempo de contribuir a él, por eso las suscripciones han de seguir aumentando para que los mismos que en invierno y en primavera y en verano, los muchachos voluntarios de España—vanguardia enardecida de fe combativa—reciban constantemente pruebas palpables del respeto que nos merecen. Así podrán bajo aquel cielo ruso, eternamente hosco, matar la nostalgia que se les detiene en los brazos del tiempo y se convierte en un mal enemigo suyo, y en todo momento, en las horas amables de mayo, o en las noches interminables de enero apagar, entre combate y combate, la tímida amargura que es la nostalgia con las ofrendas que les lleguen de la Patria lejana, que tiene su pensamiento continuamente puesto en ellos y les considera como la mejor expresión del espíritu combativo de la Falange, camino ancho para la conciencia de España.

CARTAS DE UN DIVISIONARIO

Escuela de heroísmo o El cementerio de Grigorovo

PARA nadie es un secreto ya que la División Azul es una escuela de heroísmo. A quien lo dude le invito a que siga la trayectoria de los lugares en que este se ha manifestado con todo su esplendor y con todas sus trágicas actuaciones.

Heroísmo es ya el solo hecho de partir de la Patria amada, dejando allí los seres y recuerdos más queridos para ir a luchar sin lucro y ganancia alguna contra el enemigo secular de Europa, que equivale a decir de la civilización cristiana. Heroica es su fatiga en la marcha hacia el frente de centenares de kilómetros; los pies se niegan a andar, todo el cuerpo desfallece bajo la tirantez nerviosa, la carga del pesado equipo y el cansancio; pero del infante español se puede creer todo, y este sigue adelante. El mero hecho de llegar al frente equivale ya a una serie incontable de actos heroicos, de sublime sacrificio, en los que muchos camaradas dejaron de existir con un ejemplo y un gesto digno de ser imitado.

Cruces que adornan la tierra esteparia

nos hablan de chavales héroes, engendrados por heroicas madres, cuyos rostros alegres y optimistas no verán ya más el sol de España. Culminan estos actos de valor,—que ellos, los voluntarios, con sencilla palabra denominan actos de servicio,—con el sublime sacrificio de Posad y Atenski, en donde el heroísmo domina el ambiente mientras la sangre se coagula en las heridas de los soldados. El lago Jimen,—que llamamos hoy lago España,—es otra sementera de hombres de España. Esquiadores meridionales lo traspasan en gloriosa acción guerrera liberando del cerco a unos camaradas alemanes y sólo quedan al final de tragedia heroica unos muchachos en cuya guerrera lucirá la Cruz de hierro.

El Wolchow, río ruso lleno de nostalgias ibéricas, infinitas veces ha sido enrojecido por la sangre de los hombres de España. El dedo y la cabeza de puente cerca de Sopolgi son nombres cubiertos por la aureola ibera de la gloria. Caen allí incontables voluntarios, y como despedida de este frente que dejamos, surge

El Caudillo y España

AHORA en estos días en que el año se nos va de entre las manos con esa tristeza que, siempre deja en pos de sí todas las cosas irremediables, nos preguntamos lo que ha sido de nosotros y las posibilidades que hay abiertas al porvenir que ya está cerca. Ni es tiempo de panegíricos fáciles que cuesta poco trabajo urdir y nadie cree ni es ya ocasión de aguardar a—que los descontentos se convenzan. No hace falta amontonar palabras ni esclarecer la importancia de acontecimientos que todos hemos vivido con la carne y el espíritu en estos doce meses que ya están a nuestra espalda. Basta comparar lo que viene ocurriendo año a año desde que acabó la guerra de liberación; basta comparar si nos molesta la distancia del tiempo, lo que éramos y lo que tenemos hace un año con lo que ahora somos y esperamos. Con el lenguaje mudo y rígido de hechos tan sencillos como estos es suficiente para convencerse quien no haya nacido con el alma helada.

¿Que se ha hecho de aquellos recelos que en los primeros momentos de nuestra obra política y social despertaban la llegada del invierno y la escasez de los transportes? No hay para que preguntar ahora si en nuestro país se come mejor

y se trabaja más y se emprenden cada día nuevas obras, sujetas, naturalmente, al imperio de la mayor necesidad; no hay para que preguntar estas cosas que hasta los ciegos ven: con sus ojos cerrados. ¿Y, de aquella desorientación que se padecía en las cosas más decisivas de nuestro porvenir, que se ha hecho? ¿Creemos hoy las mismas cosas que hace dos años? ¿Nos aterrorizan los mismos temores que entonces? Y si es cierto que a todas estas preguntas hoy que responder de manera que hace muy alegre la despedida de este año de 1942 y nos llena de ilusiones la llegada del año que viene, hay también una observación muy leve que añadir, y es que todo esto lo hemos conseguido en días tan turbios, tan convulsos y tan recios que no es fácil encontrar en la historia moderna de los pueblos europeos época tan mala ni tan propicia al desconcierto y a la desconfianza.

Aquí están los hechos, resueltos, inflexibles, claros y contundentes. No hay más que abrir los ojos y mirarlos, que la gratitud nos invadirá como un don que los cielos nos han otorgado por añadidura. No hay necesidad de decir a quienes debemos esta dicha que ahora nos hace mirar con tanta alegría el año que llega precisamente cuando casi todos los países sienten un vago temblor de malos presagios allá en la lejania. Después de nuestra guerra, con montones de ruinas por todas partes y ciudades enteras saqueadas por el crimen y el incendio, empieza una obra silenciosa, larga, durísima y sin medias casi en sus comienzos. Cuando lo necesitamos todo, ha aquí que el mundo entra en guerra y nos cierra los mercados y los mercados, los créditos y el comercio. ¿Se concibe época más difícil? No es preciso aludir a esa terrible separación que heredamos como escuela de la victoria; aun estaban muy hondas las heridas y no era fácil hacer oír con meras palabras de paz y de amor. El Caudillo se ha hecho oír con otras; y ahora, al terminar este año, podemos decir con júbilo que nuestra España se ha salvado, se ha salvado del desconcierto y de la desconfianza.

Lo que el porvenir nos tenga reservado es cosa que está más allá de las capacidades humanas de conocer; ni somos lo bastante fuertes a presentirlo. Pero esta confianza que nos ha venido del solo poder de la voluntad de un hombre nos hace ya sentir para siempre los infinitos dominios a que pueden extenderse nuestros resortes y las inmensas potencias ocultas que solamente esperan la llamada de la fe para levantarnos sobre la adversidad y purificar el corazón de modo que se llene de gratitud hacia ese hombre providencial que nos ha dado este año que ahora se va y nos hace aguardar otro más recio, más hondo, más háncho y más humano.

EMILIANO AGUADO

el ataque a traición que sufrieron unos muchachos sobre cuyos cuerpos numantinos, tuvo que pisar la alpargata roja para entrar en la posición que después recuperaron contados hombres contra una compañía soviética.

Vamos a otro frente; los viejos camaradas han sido relevados por nueva sementera, fruto de la sangre vertida, y aquí un Capitán, Portalés, y otros muchos son ejemplo vivo del heroísmo que aprendemos a hacer cosa nuestro. Allí en Grigorovo dejamos un cementerio que cubrirán de flores nuestros camaradas alemanes. Aquí está floreciendo otro.

España aquí tiene una gloriosa escuela de Heroísmo.

J. VILLALONGA

Frente del Este europeo, en noviembre de 1942.

Tus hijos dispondrán de una dote a los 20 ó 25 años de edad si los afilias al Seguro Infantil, protegido por el Estado y administrado por el Instituto Nacional de Previsión. Infórmate en la Delegación Provincial, (Junqueras, n.º 2) o en sus agencias.